
15/03/2022

ADIÓS A LA COMPAÑERA DE CEUTA

Estamos aquí para despedir a una compañera.

Un adiós doloroso, muy doloroso, y muy muy injusto.

Tenemos que despedir a una compañera asesinada por su marido, a una compañera que pasa a engrosar una lista que debería avergonzarnos como sociedad.

Estamos despidiendo a la víctima número siete de violencia machista de este año.

¡Cuántas veces hemos oído esta expresión! ¡Cuántas veces hemos contado mujeres víctimas de esta misma estadística y qué distinto es y cuánto más duele cuando a esa víctima número siete le ponemos la cara, cuándo la lloramos por su nombre, cuando recordamos vivencias comunes y cuánto nos dolerá aún, ver cada día el vacío que deja en nuestro entorno!

María Ángeles deja 4 hijos huérfanos, las otras víctimas muchas veces olvidadas de una violencia, que hay quien se empeña en negar y por tanto, hay quién se niega a combatir, aunque el contador de la vergüenza siga sumando víctimas.

¡Qué triste tener que despedir a una compañera por una lacra que no somos capaces de erradicar! ¡Qué impotencia tener que hacerlo a las puertas de una institución del Estado que debería poner todo su empeño en ejercer la Tutela Judicial Efectiva de esas víctimas y a la que tantas veces se nos acusa de no saber o de no poder cumplir con esa función!

Llorar por nuestras compañeras, la nuestra y la de otros hombres y mujeres que también han llorado a las suyas, es necesario, para liberarnos del dolor, de la rabia y de la impotencia. Manifestar nuestra tristeza por estas muertes tan injustas, también es humano

y necesario, pero como sociedad, tenemos que dar un paso más, de lo necesario a lo imprescindible. Tenemos que asumir que una sociedad civilizada, no puede repetir cada semana, cada mes de cada año, este ritual de dolor y pérdida de vidas inocentes y menores huérfanos y huérfanas desamparadas. Como sociedad tenemos la obligación de trabajar para cambiar esta injusta realidad, para abrir un camino a la esperanza y para construir un futuro mejor, un futuro donde los derechos de las mujeres, incluido el fundamental y más sagrado, el derecho a la vida, no sea un mero enunciado formal, sino una realidad cotidiana.

Queremos mandar nuestras condolencias a toda la familia, a sus compañeros y compañeras y al círculo íntimo de todas las personas que han conocido y querido a María Ángeles y un mensaje esperanzador para todas las mujeres que ahora mismo son potenciales víctimas mortales de la misma violencia, porque nuestra obligación es recomponer el ánimo y seguir trabajando para que La Justicia, alcance el significado que le corresponde y proteja a las personas más débiles.

No las ocultemos, no las invisibilicemos, protejámoslas, cuidemos sus derechos, para evitar tener que llorar su pérdida.

María Ángeles, no te olvidamos.

